

<https://doi.org/10.55422/bbmp.753>

**Anderson, Andrew A., *El veintisiete en tela de juicio*,
Madrid, Gredos, 2005, 414 pp.**

Subtitulada *Examen de la historiografía generacional y replanteamiento de la vanguardia histórica española*, esta obra del profesor Anderson, al que ya conocíamos por sus estudios sobre Lorca y la poesía española contemporánea, nos ofrece ahora un definitivo análisis del concepto historiográfico-literario que se esconde tras la afortunada convención *Generación del 27*, así como la reivindicación de una Vanguardia española, hija del Modernismo español y hermana de la Vanguardia europea, como nuevo estatuto referencial desde el que estudiar la producción literaria española de esta época de entreguerras. Empecemos explicando la primera parte de la obra.

El profesor Anderson abraza una de las posibilidades que ofrece la —podríamos decir— emergente disciplina, en ámbitos hispánicos, de la Historiografía literaria: el repaso crítico de un concepto/término historiográfico-literario a lo largo de los estudios literarios más relevantes de un periodo concreto. No debemos dejar de destacar la fertilidad del planteamiento de este tipo de estudios, que engloba tanto el análisis de las controvertidas generaciones literarias, como, evidentemente, el de otros fundamentales conceptos/términos como *Romanticismo*, *Realismo*, *Modernismo* y también *Renacimiento*, *Barroco*, *Siglo(s) de Oro...* y *Vanguardia*, como veremos más adelante. Sorprende, por otro lado, que, a pesar de la fortuna de la etiqueta *Generación del 27*, todavía no contáramos con un estudio sistemático como el que el profesor Anderson nos brinda ahora, con un notable grado de exhaustividad, por cierto.

Definamos primero el corpus que conforma su repaso historiográfico-literario. Básicamente, este comprende todos los estudios sobre la poesía española de los años veinte hasta nuestros días. Se incluyen, sin embargo, dos criterios restrictivos del corpus muy adecuados. De un lado, se presta mayor atención al periodo de formación y desarrollo: desde la década de los años 20 y los trabajos críticos más madrugadores, hasta los años 60, momento de repetición y consolidación de la teoría y el canon de la *Generación del 27* hegemónicos. De otro lado, se procura combinar «cantidad con calidad» (8 n.) al ponderar el estudio de los trabajos de autores de conocido prestigio (D. Alonso, Salinas, Valbuena Prat...). Se recalca así también la peculiaridad de que muchos de estos autores consagrados fueron, además de críticos literarios —o profesores, los *poetas profesores* que malignamente acuñara J. R. Jiménez—, escritores de creación, y que consecuentemente, en mayor o menor medida, formaron parte del entramado social de la *Generación del 27*.

Respecto al corpus, hay que apuntar también que los trabajos analizados van desde los estudios monográficos sobre la poesía española contempo-

ránea (a los citados añádanse Fernández Almagro, Torre, Giménez Caballero, E. Díez-Canedo, Bergamín, Cernuda, Macrí...), hasta las numerosas antologías de poesía (Montesinos, Diego, Souviron, Domenchina, González-Ruano...), pasando por una muy nutrida representación de *Historias literarias* (Valbuena, Chabás, Del Río, Torrente Ballester..., acaso podría haberse incluido también otras, como el reeditadísimo manual de García López, que diferencia dos generaciones de poesía en esta época, o la *Historia de la literatura universal* de Riquer y Valverde, en cuya quinta edición de 1975 también habla Valverde de una doble «Generación española de poesía “de vanguardia”»). Autores, como hemos podido comprobar, de diversa procedencia ideológica y varios de ellos exiliados. Señalemos, por último, que las sugestivas publicaciones periódicas de la época (*La Gaceta literaria*, *Revista de Occidente*, *El Sol*, *La Voz*, *La Época*...), que fueron a menudo receptáculo de importantes trabajos sobre el tema, convenientemente estudiados por el profesor Anderson, no han sido rastreadas microscópicamente a la búsqueda de formulaciones ocasionales o tangenciales de la llamada Generación del 27 y la poesía de entreguerras, como se advierte en el prólogo.

Pues bien, el repaso historiográfico-literario lo dispone el profesor Anderson por décadas; sobre todo porque, a su juicio, se puede identificar cada una de ellas con una etapa perfectamente discriminable temáticamente: la de 1920 sería de configuración (la influencia de Góngora, el Ateneo de Sevilla, el grupo ultra...) y de tempranos sondeos críticos (Montesinos, Díez-Canedo, Fernández Almagro...); la del 30 representa la exposición de las líneas básicas de la crítica y las antologías (Valbuena, D. Alonso, las antologías de Diego, Souvirón...), con fluctuaciones en el canon (la nómina de nueve o diez poetas que refrendará Salinas en 1945 deja fuera a un buen número de autores como Chabás, Chacel, Domenchina, Giménez Caballero...). En los años 40 y 50, el término *Generación del 27* y el corto número de poetas que suele incluir van fijándose ya en las *Historias literarias* de Díaz-Plaja, J. M. Blecua, Del Río... Y a partir de los 60, como indicábamos, una época de consolidación, hecha la excepción de circunspectos intentos de la crítica más reciente por proscribir el método generacional, así como la denuncia de lo injusto del caso del 27, sobre todo por los particularismos de los coetáneos promotores (singularmente por Fernández Almagro y las antologías de Diego), miembros muchos de ellos del propio grupo de escritores.

Sin embargo, como explica el profesor Anderson, la fecha del 27 ha alcanzado tal «masa crítica» (185) que sigue perviviendo con notable salud hasta nuestros días. De cualquier modo, no se trata en estos capítulos de valorar el pragmatismo o (i)legitimidad del método generacional desde un punto de vista actual (*vid.* E. Mateo Gambarte, *El concepto de generación literaria*, Madrid, Síntesis, 1996; el cap. 5 versa sobre el caso de la Generación del 27); sino de

completar y entender el panorama de la crítica literaria sobre la poesía española contemporánea. Para ello, eso sí, es necesario tener en cuenta las «Voces discrepantes», que es el título de un extenso capítulo, que se completa con el titulado «Mapas divergentes» en *El veintisiete en tela de juicio*.

El primero de estos capítulos ordena cronológicamente desde los años 20 en adelante las variantes del método generacional que la hegemónica Generación del 27 ha soterrado. Con todo, «sólo se han propuesto unas pocas modificaciones sustanciales con respecto a la locomotora sobrealimentada en que pronto se convirtió la “Generación de 1927”» (186). Entre estas, destaca el abanico desplegado de marbetes, bien modificaciones en la fecha 20, 25, 31..., bien en el cambio de *generación* por *grupo* o, incluso, troquelados nuevos como *Generación de la Dictadura, de la amistad...*

El capítulo «Mapas divergentes» analiza una serie de ideas originales y aprovechables propuestas desde una perspectiva más amplia que la que configura el método generacional. Singularmente, se trata de la interpretación de la poesía de entreguerras desde el prisma de la Vanguardia, como hace la «casi podría llamarse paradigmática» (222) antología de G. Gullón (1981), que obvia los cortes generacionales. Con este planteamiento, explica el profesor Anderson, se podrían relacionar los trabajos de otros críticos como Díez de Revenga, García de la Concha o García Martín (llama la atención la ausencia de una obra como la de Soria Olmedo, *Vanguardismo y crítica literaria en España*, 1988), así como los de los fundadores de *La Gaceta literaria*, Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de Torre, que, en puridad, serían los pioneros, como se analiza por extenso intentando recoger sus ingeniosos planteamientos e intuiciones a lo largo de sus obras. Estas páginas, como se habrá deducido, desempeñan en el libro, además, el papel de transición e introducción a la segunda parte de la obra, que nos presenta la personal propuesta del profesor Anderson para estudiar la poesía española de entreguerras.

Antes de exponerla, no obstante, procede el autor a describir «La vanguardia histórica española: delineación y reivindicación», que actúa también como complemento y contrapunto a la descripción historiográfico literaria de la Generación del 27, que hemos visto. Sobre la Vanguardia española, no hay, ni mucho menos, tantos testimonios críticos como sobre la Generación del 27; la conclusión inmediata es que se antoja necesario ir a estudiar los textos literarios desde esta óptica vanguardista para completar el panorama de la Vanguardia española, que, en buena medida, afirma el profesor Anderson, desconocemos. Nos encontramos, pues, en un estadio crítico muy inferior al que ha alcanzado la Generación del 27 y esto no sólo es debido al método generacional, que ahora está en punto muerto; sino a una tradición historiográfico-literaria muy conservadora y a una inercia procedimental que ha primado siempre el estudio de unos mismos autores argamasados socialmente.

La propuesta del profesor Anderson «Hacia una perspectiva más internacional» pone también *en tela de juicio* otros conceptos/términos mucho más espinosos, a saber, *Modernismo* hispano (algunos cuentos de la Pardo Bazán, Darío en España, Reina...), *Modernism* anglosajón y *Avant-garde* (vanguardias europeas: futurismo, dadá...). Se viene a reclamar un intento por diferenciar una *estética* (tómese con cautela esta palabra que no utiliza el autor) modernista y otra vanguardista en la poesía española contemporánea, que presenta ambas —fundidas en algunos autores—, la modernista nacional (la línea que va desde Bécquer hasta Salinas, por ejemplo, pasando por J. R. Jiménez) y la europea vanguardista (Marinetti, Apollinaire..., que en España actualiza el pensamiento de Ortega). Este planteamiento facilitaría el trazado de trayectorias de la poesía española contemporánea de acuerdo a una u otra estética, así como la posibilidad de agrupar a los poetas según la persistencia de alguna de las dos, con el importante añadido de recuperar en este trabajo a tantos poetas que los consagrados de la Generación del 27 han desplazado a un prácticamente inexistente segundo plano (Anderson contabiliza en un apéndice cerca de doscientos poetas nacidos entre 1891 y 1905).

Con todo, no es tan sencillo como se ha explicado. El propio Anderson, en el repaso bibliográfico sobre estas cuestiones que lleva a cabo, advierte el peligro constante de incurrir en la tautología. De cualquier forma, habría que atender a una casuística enorme, a pesar de que, a primera vista, la mayor parte de los poetas de las primeras décadas del XX español nacen a la poesía de la mano del Modernismo, y es después cuando se acercan a la Vanguardia europea, creando una Vanguardia española, cuyo estudio metódico ha sido, como se ha explicado, postergado. Además, la idea de influencias europeas nos plantea nuevos problemas como el que, por ejemplo, supone el Finisecularismo o el Decadentismo, fusión modernista y vanguardista en muchos escritores europeos difícil de precisar, de la misma manera que ocurre con el Romanticismo y Realismo de los franceses V. Hugo o Flaubert. El propio Anderson sabe que lo que aquí se plantea, se vuelve a plantear, es la importancia de no olvidar la Vanguardia española para entender la poesía española contemporánea, que no sólo nace del tricentenario de la muerte de Góngora.

Las últimas páginas de la obra de Anderson repasan varias cuestiones sobre la construcción de la Historia de la literatura española contemporánea y su canon, con la reivindicación de la Historiografía literaria como medio para entenderlos y de una *Historia crítica de la literatura española* como producto ideal. Sobre la Generación del 27, coincide con otros autores en que esta ha condicionado la construcción de la Historia de la literatura española del XX, diseñada, por lo demás, en un momento de esplendor filológico como es la primera mitad del siglo XX. La presuntuosa autodefinición de esta generación *in curso*, lo compacto y no siempre justo de su presentación, la importancia que cobran

los aspectos sociales —que tan bien se ajustan a la noción de campo cultural de Bourdieu— han sentado un precedente crítico en la consuetudinaria configuración de la Historia de la literatura española, que no debe dejarse de revisar, corregir, actualizar. Así, según Anderson, una vez concluida esta revisión de la Generación del 27, es el momento del replanteamiento que nos ofrece la Vanguardia, como ya hemos comentado. En este sentido, tampoco sería mala idea que se completara el estudio de la Vanguardia española —y la europea...— desde este campo de la Historiografía literaria, pues, además de permitirnos entender el porqué del estado actual de la Historia de la literatura española, los críticos del pasado pueden ayudarnos también en la ineludible labor de restauración y enalado de tan delicado edificio o conjunto monumental.

Respecto a la abrumadora bibliografía secundaria que se maneja en *El veintisiete en tela de juicio*, señalemos, para terminar, cómo los importantes estudios de Rozas, Díez de Revenga, García de la Concha o Mainer, entre muchos otros, se convierten en el complemento brillante a la descripción que se efectúa en la obra, que asimila la bibliografía secundaria esencial sobre la Generación del 27 y las Vanguardias (existe una nueva edición de las *Literaturas españolas de vanguardia*, de Torre, a cargo de Calvo Carilla, 2002). No se renuncia tampoco a algunas de las aportaciones críticas que desde la disciplina de la Historiografía literaria han merecido ciertas obras que se examinan, como la importante *Literatura española contemporánea. 1898-1950* de Chabás (1952), reeditada por J. Pérez Bazo, o la *Poesía española contemporánea* (1930) de Valbuena Prat, estudiada por Díez de Revenga (faltaría, no obstante, el monográfico sobre Valbuena Prat de la revista *Monteagudo*, 2000, donde se incluye un indispensable artículo de Pozuelo Yvancos sobre la *Historia de la literatura española* de 1937). Es lícito destacar, por último, los útiles apéndices con información sobre las obras y los autores comprendidos entre el modernismo tardío y el final de la vanguardia, además de la muy completa nómina mencionada de los poetas nacidos entre 1891 y 1905.

El veintisiete en tela de juicio es, en conclusión, una ambiciosa obra llamada a ocupar una posición primordial en los estudios sobre la Generación del 27, la Vanguardia española y la poesía española del XX en general. Además, la cantidad de información allegada de fuentes principales y la ingente bibliografía secundaria comprendida constituyen, por otro lado, una obra de consulta para todos aquellos interesados en tan sobresaliente periodo de la Historia de la literatura y de la Historiografía literaria españolas.

ANTONIO MARTÍN EZPELETA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA